

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 44: Los artesanos enanos.

Al final, la victoria en esta fuga del castillo fue para los hombres de Leon.

Aunque Constantine volvió a perder contra Leon, aceptó la derrota con resignación.

—La próxima vez que tenga la oportunidad de enfrentarme a ti, no seré tan descuidado —dijo Constantine.



Leon se agachó para alzar a Muse, jugó con su hija y respondió:

—De acuerdo, yo también espero con ansias la próxima vez. Después de todo, además de la Hermana Mayor, eres la segunda persona que ha logrado llevarme hasta este punto.

—¿Hermana Mayor? ¿Te refieres a... el Rey Dragón Rojo? — Leon asintió, agradecido, diciendo—: Menos mal que no vino esta vez; de lo contrario, incluso ella se habría convertido en un fantasma agraviado, y realmente no sé cómo habría ganado. Los héroes supermodelos están destinados a ser relegados a la zona de descenso.

Sin embargo, con la llegada de la nueva versión, la fuerza del nuevo héroe Constantine ha obligado al General Leon a tomarlo en serio.

Claro, aunque Constantine es fuerte, no es tan guapo como la Hermana Mayor, así que no hay necesidad de relegarlo ni de comprarle una casa.

Como dijo Leon, estaba deseando enfrentarse a Constantine.

Ya fuera una batalla de ingenio o un combate amistoso, el Charizard era sin duda un oponente formidable.

—¡Noah! ¡Noah! —Mientras tanto, Helena encontró a Noah.

Los dos mejores amigos se acurrucaron, deseando un abrazo de reconciliación, pero justo cuando estaban a punto de abrazarse, un mechón de pelo se alzó entre ellos.

Luna Pequeña, con los brazos cruzados y los ojos cerrados, declaró con aire de superioridad:

—La gente buena y los espíritus vengativos son diferentes. Mu En te aconseja que no te acerques demasiado.

Apartada, Luz Pequeña supo sin siquiera mirar lo que iba a suceder a continuación: la Segunda Hermana volvió a sentir la cara apretada entre una placa de acero y algodón.

Los niños charlaban y reían, y los tres adultos también comentaban casualmente sus planes futuros.



—La reconstrucción del territorio del Dragón Carmesí está prácticamente terminada. Si tienen tiempo libre últimamente, pueden venir a visitarme —dijo el viejo Constantino, extendiendo la invitación con prontitud; después de todo, cuando él y Hefesto no tenían dónde quedarse, fue Leon quien les permitió alojarse en el Templo del Dragón Plateado durante unos días.

—De acuerdo, sin duda cuando tenga tiempo —dijo Leon, dirigiéndose a Helena—. Llevaremos a Helena de vuelta al Clan del Dragón Marino más tarde, y también visitaremos a mi familia.

Constantino asintió—: Que tengan buen viaje.

Tras tres intensos e inolvidables días de juego, todos debían regresar a su rutina diaria.

El padre dragón y su hija, que escupían fuego, regresaron al Clan del Dragón Carmesí.

Leon y Losweather llevaron primero a sus hijas a casa, y después de un día de descanso, llevaron a Helena de vuelta al Clan del Dragón Marino.

Dentro del Templo del Dragón Marino, Helena corrió hacia Claudia.

—¡Mamá, ya volví!

—Mmm, ¿te divertiste?

—¡Sí! ¡ Súper divertido! Aunque perdí, mi relación con Noah parece haber mejorado mucho —Claudia sonrió, bajó la mirada y le pellizcó la mejilla a su hija—.

—Bueno, vuelve a tu habitación y descansa. El tío Leon y yo tenemos que hablar.

—Sí, mamá —Helena obedientemente se fue.

Después de que la niña se fue, Claudia se acercó a la pareja y dijo:

—Gracias por traer de vuelta a Helena.

—Nos ayudaste mucho antes, no es ninguna molestia —dijo Roseweiser cortésmente.

Claudia tampoco fue muy cortés—: Vamos, mi hermana y Tiger te están esperando.

Los tres caminaron por el salón del templo, atravesaron el pasillo y llegaron a la habitación de Tiger y Charlotte.

—Amo y ama, he venido a ver... ¡Ay, Dios mío! —saludó Leon al entrar.

Pero lo que respondió a su mirada fue un objeto negro, largo y sin identificar... Claudia se adelantó rápidamente y extendió la mano, atrapando el objeto negro.



El general Leon, sin embargo, casi la alcanza y cayó con fuerza al suelo.

Antes de que Leon pudiera reaccionar, su maestro se acercó a él, lo agarró por el cuello de la camisa y exclamó:

—¡Muchacho!

Leon, algo nervioso, tartamudeó: —Maestro... Maestro...

—La espada no se puede reparar. ¿Qué vas a hacer? —Durante la batalla final en Ciudad Celeste, Leon canalizó todo el poder de la "Armadura Nocturna de la Novena Puerta" en la Espada Nube de Trueno, lo que le permitió desatar todo su poder incluso antes de que las Escamas de Dragón Protectoras del Corazón se restauraran por completo.



El precio fue que la Espada Nube de Trueno absorbió la energía de la Novena Puerta para las Escamas de Dragón Protectoras del Corazón, lo que provocó graves grietas en la hoja.

Tras la batalla, Leon confió la Espada Nube de Trueno a Claudia, con la esperanza de que el Rey Dragón Doraemon pudiera repararla.

Ha pasado un tiempo, y a juzgar por la agitada reacción de su amo, parece que no la han reparado.

El anciano interrogó a Leon mientras lo sacudía; la cabeza de Leon se movía de un lado a otro hasta que sus ojos se hincharon como espirales antimosquitos.

—Amo... Amo, deje de sacudirlo. No tuve otra opción, la situación era urgente, tuve que recurrir a métodos poco convencionales.

—Sí, Tigre, Leon no la rompió a propósito —intervino la esposa de su amo, intentando persuadirlo.

Esa espada había estado con su amo durante muchos años; los cazadores de dragones de la vieja escuela como él apreciaban mucho sus armas personales.

Póngase en su lugar y lo entenderá: si alguien hubiera dañado el Carro de Oro Negro de Leon, él tampoco habría podido estarse quieto.

Claro que, si bien no habría podido estarse quieto, no se habría enfadado de verdad.

Tras presionar un poco al general Leon, su amo lo soltó, satisfecho.

Claudia arrojó el objeto largo y negro que tenía en la mano.

Era la vaina de la Espada Nube de Trueno.

Tigre extendió la mano, recogió la Espada Nube de Trueno rota y la enfundó. Continuó:

—Esta espada me ha acompañado durante muchos años. Te la entregué como símbolo de mi voluntad. Es una verdadera lástima que ahora esté dañada. —Leon se rascó la cabeza, la bajó y dijo con tono de disculpa—: Lo siento mucho, Maestro.

—¿De verdad tenemos que disculparnos? Solo estaba bromeando —su maestro sonrió, pero suspiró—. Claudia ha intentado muchos métodos últimamente, pero no ha podido reparar la Espada Nube de Trueno.

—¿Ni siquiera el acero de guerra funciona? —preguntó Leon, parpadeando.

El acero de guerra es un metal extremadamente raro en el continente de Samael, y es el material principal que se utiliza para forjar la Espada Nube de Trueno.

Su maestro le pidió a Claudia que reforzara la Espada Nube de Trueno para que estuviera a la altura de la fuerza de Leon.



Sin embargo, el núcleo de la espada sigue siendo de acero de guerra.

Por eso Leon pregunta ahora si se puede reparar con acero de batalla.

—La última vez que mejoramos la Espada Nube de Trueno, agotamos todo el acero de batalla almacenado en nuestro Clan Dragón Marino —dijo Claudia—. Ese metal es demasiado escaso. También pregunté a muchos de los antiguos amigos de mi padre, y sus tribus tampoco tienen acero de batalla en reserva.

Al oír esto, un destello de decepción cruzó los ojos de Leon.

—¿En serio...? —Para ser sincero, él también valoraba la Espada Nube de Trueno.



Más precisamente, valoraba el significado que la Espada Nube de Trueno encierra.

Su abuelo había trabajado duro toda su vida, sin dejarle nada a Leon, pero lo que le dejó fue inmenso.

Su voluntad, su pasado, las dificultades y las pruebas que había soportado, todo ello fue heredado por Leon en esta espada.

Si Leon volviera a casa y guardara la dañada Espada Nube de Trueno como recuerdo, estaría bien;

Pero para guerreros como ellos, la misión de la espada debería ser luchar en el campo de batalla, no guardarla en una caja delicada, sobreviviendo con aceite de mantenimiento de alta calidad.

Tras un breve silencio, Claudia habló:

—En realidad, reparar la Espada Nube de Trueno no requiere necesariamente acero de batalla.

**Leon levantó la vista de repente y preguntó con entusiasmo:
¿Hay alguna otra manera, señora?**

—En las llanuras heladas del lejano norte vive una raza ancestral: los Enanos. Son los mejores artesanos del continente de Samael; no hay arma que no puedan forjar — dijo Claudia—. Quizás podrías probar suerte allí.

Traducido por:

ᑕᐱᑯᐅ - RexScan

